

Tránsito
Anna Seghers



Trad.: Carlos Fortea
Nórdica,
2022
320 páginas
19,50 euros
★★★★★

FUGITIVOS A LA ESPERA DE UN VISADO EN MARSELLA

Anna Seghers dejó obras maestras sobre el nazismo. La mítica 'Tránsito' está enclavada en el género de novela negra intemporal con los perseguidos y refugiados como protagonistas

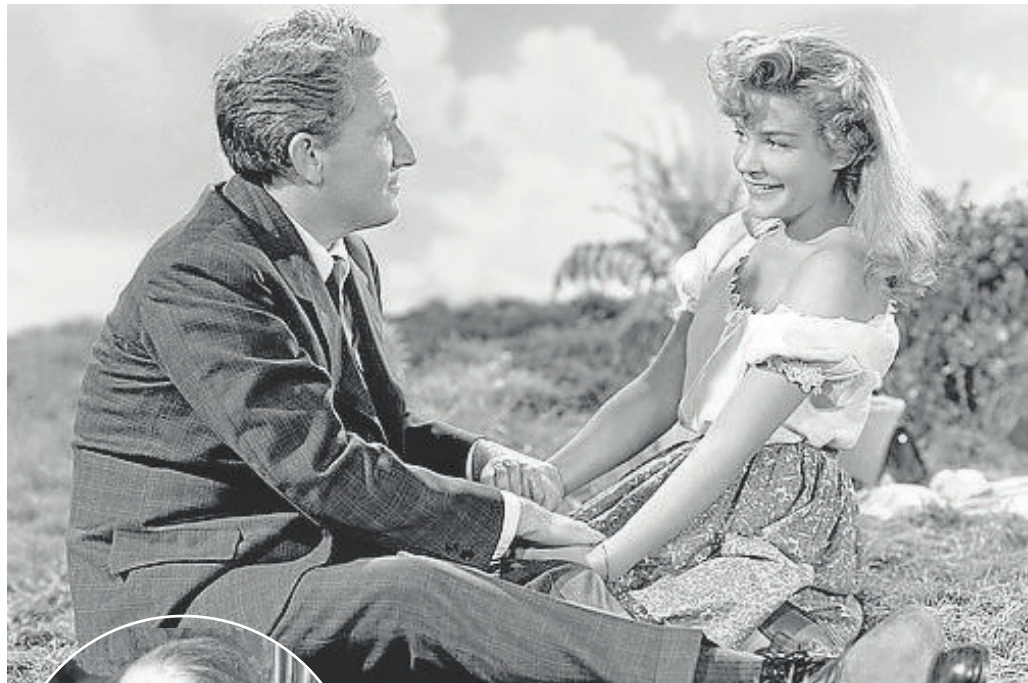
MERCEDES MONMANY

Espléndida y muy famosa novelista en su tiempo, Anna Seghers (Maguncia, 1900-Berlín, 1983) figura punta en su día, junto a Bertolt Brecht, de los intelectuales comunistas de la llamada República Popular de Alemania, dejaría escritas obras maestras sobre el nazismo como 'La séptima cruz' (que sería llevada al cine en 1944 por Fred Zinnemann, con Spencer Tracy como protagonista). Pero también escribiría otra obra ya mítica, 'Tránsito', enclavada en el género de novela negra intemporal sobre los perseguidos y refugiados en fuga durante las guerras que asolarían el continente europeo en el pasado siglo. La atmósfera opresiva de angustia e inquietud de los que viven a la espera, una espera cada día que pasa más incierta, de un visado y de los permisos de salida necesarios para huir al mundo libre, a América, en una gran y populosa ciudad portuaria, Marsella, unido a una extraña e intensa historia de amor, harían de este 'thriller' con toques fantasmales una obra magnífica e imperecedera. Una obra de suma y desgarradora actualidad en cualquier época de la que se trate.

Exilio y destierro

'Tránsito' se convertiría en un clásico indispensable, en la obra más universal y más reeditada, en todas las lenguas, de esta autora. Una de las mejores y más penetrantes obras sobre el tema del exilio, del destierro, del ansia desesperada por cancelar una vida pasada e inaugurar y fundar una nueva y desconocida que podrá, quién sabe, por un tiempo más, detener a la muerte.

Escrita en 1944, en el exilio mexicano de Anna Seghers, que en 1947 regresaría a la Alemania vencida y dividida, optando por quedarse en la zona rusa, las palabras que pronunció el premio Nobel Heinrich Böll para definir esta historia febril se revelan absolutamente certeras: «Una novela casi perfecta, escrita con seguridad sonámbula». Hay, en efecto, en la historia narrada en



SECUENCIA. Arriba, Anna Seghers (Maguncia, 1900-Berlín, 1983). En la parte superior, la adaptación al cine de una de sus obras, 'La séptima cruz', dirigida por Fred Zinnemann en 1944 con Spencer Tracy como protagonista. A la derecha, Breton y Masson refugiados en Marsella en 1941



primera persona por un joven refugiado alemán en Francia, un sentimiento permanente, letárgico, único, insomne, de angustia imprecisa, de inquietud frenética vivida a la luz del día, de errares nocturnos a la caza de búsquedas posibles de salidas o dejándose llevar como en una pesadilla, al azar de acontecimientos que no dejan de producirse sin tiempo de digerirlos o, por el contrario, de puertas que no dejan de cerrarse para siempre,

como en un mal sueño que precede al fin de todo. Estamos en 1940, en Marsella, de donde parten continuamente barcos que permitirán a algunos el poder huir de una Europa sacudida por el avance

UNA OBRA DE SUMA Y DESGARRADORA ACTUALIDAD EN CUALQUIER ÉPOCA DE LA QUE SE TRATE

aparentemente imparable del nazismo y del fascismo. Todos quieren obtener como sea un visado, un salvoconducto, o un permiso de residencia para unos días más, al menos, que les permitan seguir haciendo gestiones, papeles y largas, incabables colas en los consulados.

Hacia la libertad

Un salvoconducto, un pasaje que les permitirá huir hacia la libertad: hacia Cuba, hacia

América, a México que ha firmado un acuerdo con los republicanos españoles: «Todos tenían un solo deseo: partir. Un único temor: quedarse. ¡Huir, simplemente huir de aquel país hundido, Francia, de aquella vida rota, huir de aquella estrella! La gente escucha ansiosamente hablar de partidas, de barcos apresados que jamás llegan, de visados comprados y falsificados y de nuevos países de tránsito (...) Los españoles esperaban con los corazones intactos de hombres apasionados que jamás se habían dejado embotar por la guerra, por el campo de concentración, por el horror de miles de muertes».

Campos de trabajo

El joven narrador ha huido ya de dos campos de trabajo forzados en Alemania y Francia, es un prófugo que puede ser detenido en cualquier momento. Como en el caso de muchos otros que se cruzan a diario en los cafés del puerto o en las

ESTAMOS EN 1940, EN MARSELLA, DE DONDE PARTEN CONTINUAMENTE BARCOS PARA HUIR

decenas de oficinas y consulados -«héroes y ladrones, médicos y escritores, mezclados con los espías peor pagados y más harapientos, o con los espías mejor vestidos y mejor pagados del mundo»- todo ese estado de inseguridad, de fuga, forma parte ya indisoluble de su modo de vivir, de su lucha incierta con el día a día, de la fragilidad del presente, del desorden general, de la precariedad en las relaciones y en todo en general, que a él, joven descreído, sin ideología, le hace adoptar una actitud arrogante, cínica, de indiferencia ante la desesperación de los otros: «Todo el mundo huía, todo era meramente pasajero, pero no sabíamos si ese estado de cosas duraría hasta el día siguiente o unas cuantas semanas, o años, o incluso toda nuestra vida».

Pero un día recibe la herencia de un muerto desconocido: una maleta con sus documentos, una novela sin finalizar y lo principal y más valioso, un visado a América. Decide sustituirlo, tomar su identidad. Aunque entonces se topa con algo imprevisto: una bella viuda que no debe saber en ningún momento que lo es, y de la que él se enamora apasionadamente. ■